

La inferencia a la mejor explicación¹

Por Gilbert H. Harman
Princeton University

El artículo que presentamos a continuación apareció por primera vez en enero de 1965 en The Philosophical Review 74 (1): 88-95. Agradecemos puntualmente a The Philosophical Review, a la Duke University Press y al profesor Gilbert Harman por otorgar el consentimiento para la traducción del texto. El ensayo de Harman dio inicio a una intensa discusión en torno a la reconstrucción filosófica de los métodos científicos de inferencia, que sigue ocupando un lugar preponderante entre los actuales debates en epistemología. Asimismo, la propuesta de Harman ha sido ampliamente adoptada en metodología filosófica —sobre todo por filósofos de orientación naturalista— como alternativa frente a la argumentación trascendental. La traducción fue realizada por Jorge R. Tagle Marroquín y Marc Jiménez Rolland.

Quisiera defender la tesis de que la inducción enumerativa no debería ser considerada una forma justificada de inferencia no deductiva por derecho propio.² Sostengo que, en las ocasiones en las que parece que una inferencia justificada es un caso de inducción enumerativa, la inferencia debería ser descrita como un caso especial de otro tipo de inferencia, que llamaré «la inferencia a la mejor explicación».

La forma de mi argumento en la primera parte de este ensayo es la siguiente: afirmo que incluso si se acepta la inducción enumerativa como una forma de inferencia no deductiva, tendría que

¹ Este ensayo se basa en uno leído durante las reuniones en Washington de la División Oriental de la American Philosophical Association, celebradas en diciembre de 1963. Quisiera agradecer a J. J. Katz, R. P. Wolff y al lector anónimo de *The Philosophical Review* por sus útiles comentarios.

² La inducción enumerativa infiere a partir de una regularidad observada, una regularidad universal o, por lo menos, una regularidad en el siguiente caso.

permitirse la existencia de «la inferencia a la mejor explicación». Luego definiendo que todas las inferencias justificadas que pueden ser descritas como casos de inducción enumerativa deben también ser descritas como casos de inferencia a la mejor explicación.

De modo que, desde mi perspectiva, o (a) la inducción enumerativa no siempre está justificada o (b) la inducción enumerativa está siempre justificada pero es un caso especial, aunque trivial, de la inferencia a la mejor explicación, que es más general. El que mi punto de vista deba ser expresado como (a) o (b) dependerá de una interpretación particular de «inducción enumerativa».

En la segunda parte de este ensayo, intento mostrar cómo el considerar a la inferencia a la mejor explicación (en lugar de la inducción enumerativa) como la forma básica de inferencia no deductiva nos permite explicar un rasgo interesante del uso de la palabra «saber». Esto proporciona una razón adicional para describir nuestras inferencias como casos de la inferencia a la mejor explicación más que como casos de inducción enumerativa.

I

«La inferencia a la mejor explicación» corresponde aproximadamente a lo que otros han llamado «abducción», «el método de las hipótesis», «inferencia hipotética», «el método de la eliminación», «inducción eliminativa» e «inferencia teórica». Prefiero mi propia terminología puesto que creo que elude muchas de las sugerencias engañosas de terminologías alternativas.

Al hacer esta inferencia se infiere, a partir del hecho de que cierta hipótesis explicaría la evidencia, la verdad de esa hipótesis. En general, habrá varias hipótesis que podrían explicar la evidencia, de modo que se debe ser capaz de rechazar todas esas hipótesis alternativas antes de llevar a cabo la inferencia con justificación. Así, se infiere la conclusión de que cierta hipótesis es verdadera a partir de la premisa de que esa hipótesis específica proporcionaría una «mejor» explicación de la evidencia que cualquier otra hipótesis.

Hay, por supuesto, un problema acerca de cómo juzgar que una hipótesis es suficientemente mejor que otra hipótesis. Es de suponer

que tal juicio estará basado en consideraciones tales como cuál hipótesis es más simple, cuál es más plausible, cuál explica más, cuál es menos *ad hoc*, y así sucesivamente. No pretendo negar que haya un problema al explicar la naturaleza exacta de estas consideraciones; no obstante, no diré nada más acerca de este problema.

Los usos de la inferencia a la mejor explicación son múltiples. Cuando un detective reúne la evidencia y decide que *debe* haber sido el mayordomo, está razonando que ninguna otra explicación que dé cuenta de todos los hechos es lo suficientemente plausible o simple para ser aceptada. Cuando un científico infiere la existencia de átomos y partículas subatómicas, infiere la verdad de una explicación para una pluralidad de datos de los que desea dar cuenta. Éstos parecen ser los casos obvios, pero hay muchos otros. Cuando inferimos que un testigo está diciendo la verdad, nuestra inferencia se produce como sigue: (i) inferimos que él dice lo que dice debido a que lo cree; (ii) inferimos que él cree lo que cree puesto que de hecho presenció la situación que describe. Esto es, nuestra confianza en su testimonio está basada en nuestra conclusión acerca de la explicación más plausible para ese testimonio. Nuestra confianza se pierde si llegamos a pensar que hay alguna otra explicación posible para su testimonio (si, por ejemplo, puede llegar a ganar bastante del hecho de que le creamos). O, para considerar un tipo distinto de ejemplo, cuando inferimos a partir del comportamiento de una persona cierto hecho sobre su experiencia mental, estamos infiriendo que esta última explica mejor lo que la persona hace que alguna otra explicación.

Me parece que estos ejemplos de inferencia (y, por supuesto, muchos otros ejemplos similares), son fácilmente descritos como casos de la inferencia a la mejor explicación. No obstante, no veo cómo tales ejemplos puedan ser descritos como casos de inducción enumerativa. Podría parecer plausible (al menos *prima facie*) que la inferencia a partir de evidencia aislada a la afirmación de que el mayordomo lo hizo puede ser descrita como un uso complicado de inducción enumerativa, pero es difícil ver precisamente cómo se completarían los detalles de tal inferencia. Observaciones similares se aplican a la inferencia a partir del testimonio a la verdad de ese testimonio. Independientemente de lo que se piense sobre estos dos

casos, la inferencia a partir de datos experimentales a la teoría de las partículas subatómicas ciertamente no parece poder ser descrita como un caso de inducción enumerativa. Lo mismo parece ser verdad para la mayoría de las inferencias acerca de las experiencias mentales de otras personas.

No pretendo tener una prueba concluyente de que tales inferencias no puedan ser realizadas a partir de usos complicados de inducción enumerativa. Pero pienso que la carga de la prueba aquí la tienen más bien aquellos que defenderían la inducción en este asunto, y confío que cualquier intento de explicar estas inferencias como inducciones fracasará. Por ende, afirmo que incluso si uno se permite el uso de la inducción enumerativa, aún seguirá necesitando al menos otra forma de inferencia no deductiva.

No obstante, como trataré de mostrar ahora, lo opuesto no se sostiene. Si uno se permite el uso de la inferencia a la mejor explicación, no se requerirá más el uso de la inducción enumerativa (como una forma separada de inferencia). La inducción enumerativa, como una forma separada de inferencia no deductiva, será superflua. Todos los casos en los que uno parece estar usándola pueden también ser vistos como casos en los que uno está haciendo una inferencia a la mejor explicación.

Se supone que la inducción enumerativa es una clase de inferencia que ejemplifica la siguiente forma: a partir del hecho de que todos los A's observados son B's, podemos inferir que todos los A's son B's (o podemos inferir que al menos el siguiente A será probablemente un B). Ahora bien, en la práctica siempre sabemos más acerca de una situación que la mera afirmación de que todos los A's observados son B's, y antes de que hagamos la inferencia, es una buena práctica inductiva para nosotros considerar la evidencia total. En ocasiones, a la luz de la evidencia total, estamos justificados a hacer nuestra inducción, y en otras ocasiones no. De modo que debemos formularnos la siguiente pregunta: ¿bajo qué condiciones está permitido hacer una inferencia inductiva?

Creo que es justo decir que, si nos dirigimos a la lógica inductiva y sus lógicos para una respuesta a esta pregunta, nos decepcionaremos. Si, no obstante, pensamos en la inferencia como una inferencia a la mejor explicación, podemos explicar cuándo una persona está

y cuándo no está justificada al hacer la inferencia a partir de «Todos los A's observados son B's» hasta «Todos los A's son B's». La respuesta es que uno está justificado al hacer esta inferencia siempre que la hipótesis de que todos los A's son B's sea (a la luz de toda la evidencia) una hipótesis mejor, más simple, más plausible (y así sucesivamente) que la hipótesis, digamos, de que alguien está sesgando la muestra observada con el fin de hacernos creer que todos los A's son B's. Por otra parte, tan pronto como la evidencia total hace a otra hipótesis en competencia plausible, uno no podría inferir a partir de la correlación pasada en la muestra observada una correlación absoluta para la población total.

La inferencia a partir de «los A's observados son B's» hasta «El siguiente A será B» puede ser tratada de la misma manera. Aquí debe compararse la hipótesis de que el siguiente A será distinto de los A's precedentes con la hipótesis de que el siguiente A será similar a los A's precedentes. En tanto la hipótesis de que el siguiente A será similar sea una mejor hipótesis a la luz de toda la evidencia, la supuesta inducción está justificada. Pero si no hay razón para descartar un cambio, entonces la inducción no está justificada.

Concluyo que las inferencias que parecen ser aplicaciones de inducción enumerativa son mejor descritas como casos de inferencia a la mejor explicación. Mi argumento ha sido (1) que hay muchas inferencias que no pueden constituir aplicaciones de inducción enumerativa pero (2) que podemos explicar cuándo es apropiado hacer inferencias que parecen ser aplicaciones de inducción enumerativa, si describimos estas inferencias como casos de la inferencia a la mejor explicación.

II

Deseo ahora dar una razón adicional para describir nuestras inferencias como casos de la inferencia a la mejor explicación en vez de inducción enumerativa.³ Describir nuestra inferencia como induc-

³ En lo que sigue, cuando hablo de «describir una inferencia como un caso de inducción enumerativa», entiendo esta frase como descartando pensar en la inferencia como un caso

ción enumerativa disfraza el hecho de que nuestra inferencia hace uso de ciertas suposiciones auxiliares, mientras que, como nuestro más abajo, describir la inferencia como una a la mejor explicación hace explícitas estas suposiciones. Estas suposiciones intermedias toman parte en el análisis del conocimiento basado en inferencia. Por consiguiente, si hemos de comprender tal conocimiento, debemos describir nuestra inferencia como inferencia a la mejor explicación.

Comenzaré mencionando un hecho acerca del análisis de «saber» que a menudo se pasa por alto (ver Gettier 1963; 1974; Clark 1963). En la actualidad es ampliamente reconocido por los epistemólogos, que si una persona sabe, su creencia ha de ser tanto verdadera como justificada. Asumiremos que hablamos ahora de una creencia que está basada en una inferencia (justificada) (ver Harman 1964; 353-60). En este caso, no es suficiente para el conocimiento que la creencia final de la persona sea verdadera. Si estas proposiciones intermedias están justificadas pero son falsas, entonces la persona no puede ser descrita correctamente como *sabiendo* la conclusión. Me referiré a esta condición necesaria del conocimiento como «la condición de que las suposiciones auxiliares sean verdaderas».

Para ilustrar esta condición, supóngase que leo en el tablero de avisos del departamento de filosofía que Stuart Hampshire leerá un ensayo en Princeton esta noche. Supóngase, además, que esto justifica mi creencia de que Hampshire leerá un ensayo en Princeton esta noche. A partir de esta creencia, podemos suponer que infiero que Hampshire leerá un ensayo (en algún lugar) esta noche. Esta creencia también está justificada. Ahora supóngase que, sin que lo sepa yo, la reunión de esta noche fue cancelada desde hace varias semanas, aunque nadie pensó en quitar el anuncio del tablero de avisos. Mi creencia de que Hampshire leerá un ensayo en Princeton esta noche es falsa. Se sigue que no sé si Hampshire leerá o no un ensayo (en algún lugar) esta noche, incluso si estoy en lo cierto al creer que lo hará. Incluso si estoy accidentalmente en lo correcto

de inferencia a la mejor explicación. No tengo objeción en hablar de inducción enumerativa en donde uno reconoce la inferencia como un caso especial de la inferencia a la mejor explicación.

(debido a que Hampshire aceptó una invitación para leer un ensayo en la New York University), no sé que Hampshire leerá un ensayo esta noche. La condición de que las suposiciones sean verdaderas no se ha cumplido en este caso.

Ahora haré uso de la condición de que las suposiciones sean verdaderas con el fin de ofrecer una razón más para describir las inferencias sobre las que la creencia se basa como casos de la inferencia a la mejor explicación en lugar de inducción enumerativa. Tomaré dos tipos distintos de conocimiento (conocimiento por autoridad y conocimiento de las experiencias mentales de otras personas) y mostraré cómo nuestros juicios ordinarios sobre cuándo hay y cuándo no hay conocimiento han de ser explicados en términos de nuestra creencia de que la inferencia involucrada debe hacer uso de ciertas suposiciones. Luego argumentaré que el uso de estas suposiciones puede ser entendido sólo si la inferencia es en cada caso descrita como una inferencia a la mejor explicación.

Primero, considere qué suposiciones son empleadas al obtener conocimiento de una autoridad. Imaginemos que la autoridad en cuestión es o bien una persona experta en su campo o un libro de referencia autorizado. Es obvio que mucho de nuestro conocimiento está basado en la autoridad en este sentido. Cuando un experto nos dice algo acerca de cierto tema, o cuando leemos algo acerca del tema, estamos a menudo justificados para creer que lo que se nos dice o lo que leemos es correcto. Ahora una condición que debe ser satisfecha si nuestra creencia ha de contar como conocimiento es que nuestra creencia debe ser verdadera. Una segunda condición es ésta: que lo que se nos diga o lo que leamos no puede estar ahí por error. Esto es, el hablante no debe haber tenido un lapsus que afecte el sentido. Nuestra creencia no debe estar basada en la lectura de un error de imprenta. Incluso si el lapsus o la errata han cambiado una falsedad por una verdad, por accidente, no podemos obtener conocimiento de ellas. Esto indica que la inferencia que hacemos a partir del testimonio a la verdad debe contener como una suposición la proposición de que el enunciado está ahí porque es creído y no debido a un lapsus del hablante o del impresor. Así, nuestra explicación de esta inferencia debe mostrar el papel desempeñado por una suposición tal.

Mi otro ejemplo involucra conocimiento de la experiencia mental obtenido a partir de la observación de la conducta. Supóngase que llegamos a saber que la mano de otra persona le duele al ver que la aleja bruscamente de una estufa caliente que tocó por accidente. Es fácil ver que nuestra inferencia aquí (de la conducta al dolor) involucra como suposición la proposición de que el dolor es responsable de que retire la mano súbitamente. (No sabemos que la mano duele, incluso si estamos en lo correcto acerca de que haya un dolor ahí, si en efecto hay alguna explicación alternativa del retirar la mano). Por consiguiente, al explicar la inferencia aquí, queremos explicar la función de esta suposición en la inferencia.

Mi afirmación es ésta: si describimos las inferencias en los ejemplos como casos de la inferencia a la mejor explicación, entonces fácilmente vemos cómo suposiciones tales como las descritas arriba son una parte esencial de la inferencia. Por otra parte, si describimos las inferencias como casos de inducción enumerativa (ver n. 3), entonces se oscurece el papel de tales suposiciones. Cuando las inferencias son descritas como básicamente inductivas, esto nos lleva a pensar que las suposiciones son, en principio, prescindibles. No son prescindibles. Si hemos de explicar adecuadamente nuestro uso de la palabra «saber», debemos recordar que estas inferencias son casos de la inferencia a la mejor explicación.

En ambos ejemplos, el papel de las suposiciones en nuestra inferencia es explicado sólo si recordamos que debemos inferir una explicación a partir de los datos. En el primer ejemplo inferimos que la mejor explicación de lo que leemos o escuchamos es dada por la hipótesis de que el testimonio es el resultado de una creencia experta expresada sin lapsus o erratas. A partir de esta suposición intermedia inferimos la verdad del testimonio. De nueva cuenta, al hacer la inferencia a partir de la conducta al dolor, inferimos la suposición intermedia de que la mejor explicación de la conducta observada es dada por la hipótesis de que esta conducta resulta de que el agente súbitamente sienta dolor.

Si en el primer ejemplo nos concebimos como usando inducción enumerativa, entonces parece en principio posible establecer toda la evidencia relevante en enunciados sobre la correlación entre (por una parte) dónde este testimonio se ofrece de cierta manera y

(por otra parte) la verdad del testimonio. Nuestra inferencia parece ser completamente descrita al decir que inferimos de la correlación entre testimonio y verdad en el pasado la correlación en el caso presente. Pero, como hemos visto, ésta no es una explicación satisfactoria de la inferencia que de hecho respalda nuestro conocimiento, puesto que esta explicación no puede dar cuenta de la relevancia esencial de que haya o no un lapsus o una errata. De manera similar, si la inferencia empleada en pasar de la conducta al dolor es pensada como inducción enumerativa, parecería de nuevo que obtener evidencia es en principio sólo una cuestión de encontrar correlaciones entre conducta y dolor. Pero esta descripción deja fuera el papel esencial desempeñado por la suposición mediante la cual la experiencia mental inferida debe aparecer en la explicación de la conducta observada.

Si pensamos en las inferencias que respaldan nuestro conocimiento como inferencias a la mejor explicación, entonces comprenderemos fácilmente la función de las suposiciones en estas inferencias. Si pensamos en nuestro conocimiento como basado en inducción enumerativa (y olvidamos que la inducción es un caso especial de la inferencia a la mejor explicación), entonces pensaremos que la inferencia es únicamente una cuestión de encontrar correlaciones que podamos proyectar a futuro y no sabremos explicar la relevancia de las suposiciones intermedias. Si hemos de describir adecuadamente las inferencias sobre las que descansa nuestro conocimiento, debemos pensar en ellas como casos de la inferencia a la mejor explicación.

He argumentado que la inducción enumerativa no debería ser considerada una forma justificada de inferencia por derecho propio. He usado dos argumentos: (a) podemos explicar mejor cuándo es adecuado hacer inferencias que parecen ser aplicaciones de inducción enumerativa al describir estas inferencias como casos de la inferencia a la mejor explicación; y (b) podemos explicar mejor ciertas condiciones necesarias para tener conocimiento (por ejemplo, cuál conocimiento a partir de la autoridad o cuál conocimiento de la experiencia mental de otros se obtiene a través de la observación de su conducta) si explicamos estas condiciones en términos de la condición de que las suposiciones sean verdaderas y si pensamos en

la inferencia sobre la que se basa el conocimiento como la inferencia a la mejor explicación en vez de una inducción enumerativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Clark, M. (1963). Knowledge and Grounds: A Comment on Mr. Gettier's Paper. *Analysis* 24, 46-8.
- Gettier, E. L. (1974). Is Justified True Belief Knowledge? *Analysis* 23, 121-23 [Versión castellana: Gettier, E. L. (1974). ¿Es conocimiento la creencia verdadera justificada? En A. Phillips Griffiths (ed). *Conocimiento y creencia* (pp. 221-24). F. Caracheo (trad). México: Fondo de Cultura Económica].
- Gettier, E. L. (1963). Is Justified True Belief Knowledge? *Analysis* 23, 121-23.
- Harman, G. H. (1964). How Belief Is Based on Inference. *The Journal of Philosophy*, LXI, 353-60.